

Publicado el 2009-04-07 por Redaccion

Manifiesto de una mujer de mediana edad

Hemos recibido el documento que publicamos a continuaciøn con una peticiøn de publicarlo si queríamos hacerlo. No sølo queremos, sino que estamos encantados de hacerlo y estamos convencidos de que provocarí mís de una adhesiøn y comentarios diversos, lo titula así: A Cierta Edad

Dicen algunos que, a cierta edad, después de los cuarenta, nos hacemos invisibles, que nuestro protagonismo en la escena de la vida declina, y que nos volvemos inexistentes para un mundo en el que sølo cabe el ímpetu de los años jøvenes.

Yo no sé si me habré vuelto invisible para el mundo, es muy probable. Pero nunca como hoy fui tan consciente de mi existencia, nunca me sentí tan protagonista de mi vida, y nunca disfruté tanto de cada momento como ahora.

Ahora se que no soy la princesa del cuento de hadas y que no necesito que me venga a salvar un príncipe azul en su caballo blanco, por que ni soy una princesa, ni vivo en una torre, ni tengo a un dragøn que me esté custodiando.

Hoy me reconozco mujer, capaz de amar. Se que puedo dar sin pedir, pero también se que no tengo que hacer nada, ni dar nada que no me haga sentir bien. Por fin encontré, hasta ahora, al ser humano que sencillamente soy, con sus miserias y sus grandezas.

Descubrí que puedo permitirme el lujo de no ser perfecta, de estar llena de defectos, de tener debilidades, y de equivocarme, de no responder a las expectativas de los demís y hasta hacer algunas cosas indebidas. Y a pesar de ello, sentirme bien.

Y por si fuera poco, saberme querida por muchas personas que me respetan y me quieren por lo que soy, si,… así un poco loca, mandona y muchas veces terca. También cariñosa, habladora, besucona, abrasadora y a veces por algún motivo, triste, por que también tengo mis momentos tristes, esos en que pongo mi cara larga con un aire de pensante y me da por llorar.

Cuando me miro al espejo ya no busco a la que fui en el pasado,... sonrío a la que soy hoy,... me alegro del camino andado, y asumo mis errores.

!Qué bien no sentir ese desosiego permanente que produce correr tras los sueños!
!Que bien! Ya aprendí a tener paciencia. El ser humano tarda mucho en madurar,…
?verdad?

Hoy sé, por ejemplo, que no puedo retener el mar, aunque cuando estoy “con él”, quisiera nunca tener que dejarlo. Hoy sølo lo contemplo, me lleno “de él”. Y cuando llega el momento de partir, me despido diciéndole. !Hasta pronto!

También hoy sé que mis amigos y amigas son peregrinos del mismo camino, y que en cualquier momento nos encontramos y nos queremos.

Hoy sé que nadie es responsable de mi felicidad, !solo yo! Hoy sé que el viento extiende sus brazos cuando camino por la calle. Y que solo depende de mí sentirlo. Hoy sé que la vida es bella……. Porque la he visto partir ya muchas veces.

Hoy vivo la vida así como es, bonita con su ir y venir, con sus amores y desamores, con sus ratos de marea baja, con sus puestas de sol, con su ruido incesante. Sølo quiero dejarla correr. No quiero pedirle nada. Sølo quiero tener lo que yo me busque, sølo quiero lo que yo merezca.

Por fin, hoy me doy cuenta que no soy una mujer invisible. Recibe esta nota con todo mi cariño, si quieres, publica esta reflexiøn como un mensajes para todos tus amigos, hombres y mujeres. !Todos somos protagonistas de nuestra vida! !Que tengas un feliz día!...

